

Commodities: Cierre 2025 y expectativas 2026

- Los energéticos cerraron 2025 con una sobreoferta estructural, el crudo presionado y el gas natural volátil, lo que configura un arranque defensivo para 2026.
- Los metales lideraron 2025 por demanda refugio y restricciones de oferta, con el oro y el cobre como ejes, mientras que 2026 mantiene un sesgo constructivo, aunque con mayor riesgo de volatilidad por valuaciones elevadas.
- En 2025, los productos agrícolas enfrentaron abundancia productiva y presión en precios; para 2026 el tono sigue cauteloso, con clima y comercio como principales fuentes de volatilidad.

2 de enero de 2026

Elaborado por:
Janneth Quiroz
Cesar A. Salinas

Energía: giro estructural hacia sobreoferta y debilitamiento de la demanda en 2025

El complejo energético cerró 2025 inmerso en un proceso de ajuste estructural profundo, marcado por el tránsito desde un entorno de relativa estabilidad hacia uno dominado por una sobreoferta persistente y un debilitamiento progresivo de la demanda. El año inició con precios del crudo cercanos a los \$70.0 dólares por barril, respaldados por expectativas de disciplina productiva de la OPEP+ y balances aparentemente equilibrados. Sin embargo, esta narrativa se revirtió con rapidez conforme se combinaron factores de expansión de oferta (tanto dentro como fuera del cartel) con un deterioro del entorno macroeconómico global, exacerbado por tensiones comerciales y una menor tracción del consumo en mercados clave.

A lo largo del año, el mercado internalizó de forma creciente que el poder de fijación de precios de la OPEP+ se había erosionado en un contexto de abundante producción no-OPEP, particularmente en Estados Unidos, y la entrada de nuevos productores relevantes como Guyana y Brasil. Las primas de riesgo geopolítico asociadas a Medio Oriente y al conflicto entre Rusia y Ucrania generaron episodios puntuales de volatilidad, pero resultaron insuficientes para contrarrestar el peso de los excedentes estructurales. Hacia el cierre de 2025, el crudo operaba en niveles no vistos desde 2020, consolidando un sesgo bajista que redefinió las expectativas del sector.

Petróleo (WTI y Brent): presión estructural por abundancia de oferta global

En 2025, el petróleo WTI y Brent presentaron caídas de -19.2% y -17.0% cada uno, lo que reflejó el deterioro del bloque energético. Tras un primer trimestre relativamente estable, el punto de quiebre se produjo en abril, cuando los anuncios de nuevos aranceles en Estados Unidos coincidieron con una decisión inesperada de la OPEP+ de acelerar los incrementos de producción, provocando una corrección abrupta de precios. Desde entonces, el crudo se desplazó hacia un rango inferior, presionado por el crecimiento sostenido de la producción *Shale* (extracción de petróleo y gas no convencionales atrapados en rocas madre de baja permeabilidad) en Estados Unidos, la reincorporación de barriles de la OPEP+ y una demanda claramente inferior a la anticipada. Las revisiones sucesivas a la baja en las proyecciones de precios por parte de agencias e instituciones reforzaron el cambio de régimen, dejando al Brent y al WTI con caídas de doble dígito en el año.

Gas natural: volatilidad elevada en un mercado reconfigurado por el LNG

En el año, el mercado de gas natural presentó un avance de 9.3% con una dinámica distinta, caracterizada por episodios de volatilidad extrema más que por una tendencia direccional clara. Los precios oscilaron de forma significativa a lo largo del año, influenciados por factores estacionales, niveles de almacenamiento y patrones climáticos. La expansión acelerada de la capacidad de exportación de gas natural licuado en Estados Unidos introdujo una fuente estructural de demanda adicional, que brindó soporte intermitente a los precios. No obstante, la abundante producción doméstica y períodos de clima templado limitaron la posibilidad de un repunte sostenido, dejando al gas natural como un mercado altamente sensible a choques de corto plazo.

Gasolina y refinados en Estados Unidos: consumo contenido y márgenes de refinación ajustados

El mercado de refinados, particularmente la gasolina en Estados Unidos se ajustó -14.0%, mostrando de manera clara la fragilidad de la demanda final en 2025. A pesar de una oferta de crudo abundante, el consumo de combustibles vinculados al transporte se mantuvo contenido, apoyado en mejoras de eficiencia, cambios en patrones de movilidad y un entorno económico menos dinámico. Esta combinación presionó los márgenes de refinación y evitó que los precios de la gasolina actuaran como un canal de soporte para el complejo energético.

Nuestro análisis sugiere que el entorno de commodities cerró 2025 con una marcada divergencia entre metales, energía y agricultura.

Los metales concentraron el mejor desempeño del año, apoyados por demanda refugio y restricciones estructurales de oferta

El rally en metales confirmó su papel como activos estratégicos en un entorno de mayor incertidumbre financiera.

Expectativas 2026: precios acotados y sesgo defensivo ante persistente sobreoferta

Para el próximo año, el consenso apunta a que el mercado energético seguirá operando bajo un régimen de sobreoferta estructural que limitará la recuperación de precios. Las proyecciones anticipan superávits relevantes en el balance global, impulsados por la continuidad del crecimiento de producción fuera de la OPEP y por el desmantelamiento gradual de los recortes del cartel, en su intento por defender cuota de mercado. La capacidad ociosa elevada y los inventarios holgados reducen la sensibilidad del mercado a riesgos geopolíticos, lo que sugiere que las primas de riesgo permanecerán comprimidas salvo disruptiones físicas severas y prolongadas.

Para el petróleo, las expectativas se centran en precios promedio claramente por debajo de los niveles de 2025, con un entorno en el que la disciplina de capital, los recortes de inversión y el cierre de producción marginal podrían actuar como mecanismos de ajuste de mediano plazo, pero no como catalizadores inmediatos. En el gas natural, se espera que la volatilidad continúe siendo la característica dominante, con precios altamente dependientes del clima y de la evolución de las exportaciones de LNG. En el caso de la gasolina en Estados Unidos, el panorama para 2026 sigue condicionado por una demanda final moderada y márgenes de refinación ajustados, lo que refuerza la visión de un complejo energético que entra al nuevo año con un perfil defensivo, más expuesto a presiones bajistas que a sorpresas alcistas. Por ahora, para finales de 2026, el consenso del mercado estima un rendimiento esperado para el WTI, Brent, gasolina y gas natural de -0.9%, -1.8%, -2.6% y 13.0% respectivamente.

Metales: impulsados por refugio financiero y restricciones estructurales de oferta

El complejo de metales registró en 2025 uno de los desempeños más sobresalientes y transformacionales de las últimas décadas, consolidándose como el principal beneficiario de un entorno global marcado por fragmentación geopolítica, cambios en la política monetaria y restricciones estructurales de oferta. A diferencia del sector energético, los metales enfrentaron un régimen de balances cada vez más ajustados, en el que la demanda estructural superó la capacidad de respuesta de la oferta. Este cambio de régimen se reflejó en repuntes históricos tanto en metales preciosos como industriales, acompañados por una reasignación significativa de portafolios hacia activos reales.

El año estuvo caracterizado por una convergencia poco común entre factores financieros y físicos. Por un lado, la incertidumbre macroeconómica, la erosión de la confianza en activos denominados en dólares y el inicio de un ciclo de recortes de tasas por parte de la Reserva Federal reforzaron el atractivo de los metales como reserva de valor. Por otro, disruptiones productivas, cuellos de botella en la cadena minera y una demanda estructural asociada a electrificación, transición energética e infraestructura digital limitaron la elasticidad de la oferta. Esta combinación generó un entorno de precios elevados y volatilidad acentuada, particularmente hacia el cierre del año, cuando los movimientos parabólicos pusieron a prueba la sostenibilidad de las valuaciones.

Oro: activo refugio favorecido por tasas reales bajas y compras oficiales

El oro protagonizó un rally histórico en 2025, presentando un rendimiento de 65.3%, impulsado por una combinación de demanda refugio, compras récord de bancos centrales y un entorno monetario progresivamente más acomodaticio. Las autoridades monetarias, especialmente en economías emergentes, aceleraron la diversificación de reservas fuera de activos denominados en dólares, llevando las tenencias oficiales de oro a superar por primera vez en décadas las de bonos del Tesoro estadounidense. Esta demanda institucional demostró ser altamente inelástica al precio, proporcionando un soporte estructural incluso conforme el metal alcanzó máximos históricos. A ello se sumaron flujos significativos hacia ETF's y vehículos de inversión, reforzados por tasas reales más bajas y un dólar más débil.

El oro consolidó su papel como refugio estratégico, impulsado por compras oficiales y un entorno de tasas reales más bajas

El acero mantuvo un desempeño cíclico, condicionado por manufactura, construcción y la dinámica del comercio internacional.

En 2026, los metales mantienen fundamentos sólidos, aunque con mayor atención a valuaciones elevadas y riesgos de volatilidad

Plata: alta volatilidad entre escasez física y flujos financieros

La plata amplificó la dinámica del oro con un desempeño aún más extremo con un rendimiento de 164.0% en el año, combinando su carácter monetario con una fuerte exposición a la demanda industrial. El metal se benefició tanto de los flujos refugio como del impulso estructural derivado de la transición energética y la expansión de infraestructura digital. Un factor clave en 2025 fue la imposición de restricciones a la exportación por parte de China, que generó una escasez aguda en los mercados físicos y detonó un movimiento parabólico hacia finales del año. Esta dinámica vino acompañada de episodios de volatilidad extrema, evidenciando la alta sensibilidad del mercado a flujos especulativos y a condiciones de liquidez reducida.

Cobre: déficit estructural frente a demanda de electrificación e IA

El cobre emergió como el metal industrial más sólido del año con un avance de 45.4% en el año, respaldado por déficits estructurales de oferta que se intensificaron conforme avanzó 2025. Disrupciones en operaciones mineras clave, particularmente en Chile y otras regiones productoras relevantes, redujeron de manera significativa la disponibilidad de concentrado, mientras que el declive en las leyes de mineral y la insuficiente inversión en nueva capacidad limitaron la capacidad de respuesta de la oferta. Del lado de la demanda, el consumo mostró una resiliencia notable, impulsado por inversión en infraestructura, electrificación, vehículos eléctricos y, de forma creciente, por la construcción de centros de datos asociados a inteligencia artificial, un segmento con elevada intensidad de uso de cobre y menor sensibilidad al ciclo económico tradicional.

Aluminio: fundamentos más balanceados y mayor sensibilidad cíclica

El aluminio presentó un desempeño más moderado de 16.8% en comparación con el cobre, reflejando fundamentos relativamente más balanceados durante 2025. Si bien el metal se benefició en ciertos momentos de preocupaciones sobre costos energéticos y restricciones ambientales en regiones productoras, la oferta mostró una mayor elasticidad que en otros metales industriales, limitando presiones alcistas sostenidas. A lo largo del año, el comportamiento del aluminio puso de manifiesto la creciente divergencia dentro del complejo de metales industriales, con *commodities* restringidos por oferta superando ampliamente a aquellos con capacidad de ajuste productivo más flexible.

Acero: desempeño ligado a manufactura y comercio global

El acero presentó un alza de 27.5%, lo que mostró una dinámica predominantemente cíclica en 2025, estrechamente vinculada al desempeño de la actividad manufacturera y de la construcción a nivel global. Si bien se observaron episodios de estabilización y recomposición de inventarios en algunos mercados, la abundancia relativa de capacidad y la moderación del crecimiento económico limitaron la posibilidad de un repunte sostenido. La competencia internacional y la sensibilidad a políticas comerciales añadieron volatilidad al sector, aunque sin alterar de forma estructural el balance global del mercado.

Expectativas: fundamentos sólidos con mayor riesgo de volatilidad

Para 2026, el consenso para el complejo de metales sigue siendo constructivo, aunque con una diferenciación más marcada entre segmentos y una mayor atención a riesgos de valuación. En los metales preciosos, se espera que el oro mantenga un soporte estructural sólido, impulsado por la continuidad de las compras de bancos centrales, la fragmentación geopolítica y un entorno de tasas reales más bajas. Si bien el ritmo de apreciación podría moderarse tras las ganancias extraordinarias de 2025, las proyecciones apuntan a nuevos máximos hacia finales de 2026, con retrocesos potenciales vistos como oportunidades de acumulación más que como señales de reversión de tendencia.

La plata enfrenta un escenario más volátil, en el que los fundamentos estructurales siguen siendo favorables, pero la magnitud del rally reciente incrementa la probabilidad de correcciones técnicas abruptas. No obstante, su alta correlación con el oro y su exposición a la demanda industrial sugieren que los retrocesos podrían encontrar soporte en un entorno macro favorable.

El sector agrícola cerró el año con balances holgados y márgenes presionados para los productores

En los metales industriales, el cobre se perfila como el principal protagonista de 2026, con déficits de oferta proyectados a persistir y una demanda estructural vinculada a electrificación, transición energética e infraestructura digital que limita el riesgo de correcciones profundas. En contraste, aluminio y acero presentan perspectivas más dependientes del ciclo económico, con comportamientos esperados más laterales y una mayor sensibilidad a cambios en el crecimiento global y en las políticas comerciales. Para finales de 2026, el consenso del mercado estima un rendimiento potencial para el oro, la plata, cobre, aluminio y acero de 4.4%, 5.0%, -1.4%, 1.4% y -2.1% respectivamente.

Agricultura: transición hacia abundancia productiva y presión estructural en precios

El complejo agrícola atravesó en 2025 un cambio de régimen claro, transitando desde un entorno de restricciones de oferta observado en años previos hacia uno caracterizado por abundancia productiva y presión persistente sobre los precios. La combinación de decisiones de siembra más agresivas, condiciones climáticas mayormente favorables en regiones clave y cosechas récord en Sudamérica reconfiguró los balances globales de granos y oleaginosas. Este giro estructural incrementó la competencia entre exportadores y redujo de forma significativa el poder de fijación de precios de los productores, particularmente en Estados Unidos, donde los márgenes se vieron presionados a lo largo del año.

La abundancia productiva mantuvo presión sobre los precios agrícolas, desplazando el foco hacia riesgos climáticos.

La narrativa agrícola de 2025 estuvo marcada por una elevada sensibilidad a factores climáticos y comerciales, que generaron episodios recurrentes de volatilidad sin alterar la tendencia subyacente de debilidad. A pesar de eventos puntuales que introdujeron primas temporales (sequías localizadas, revisiones inesperadas del USDA o tensiones geopolíticas), el mercado internalizó progresivamente que la oferta global era suficiente para absorber choques de corto plazo. Hacia el cierre del año, el sector agrícola se consolidó como el bloque más rezagado dentro del universo de *commodities*, reflejando inventarios elevados, demanda internacional contenida y un entorno de precios desfavorable para los productores.

Maíz: mayor resiliencia relativa dentro de un entorno de oferta holgada

El maíz mostró un desempeño negativo de -3.9%, sin embargo, fue más resiliente que otros granos en 2025, aunque sin escapar a la presión generalizada del bloque agrícola. La expansión significativa de la superficie sembrada en Estados Unidos, que alcanzó su nivel más alto en más de una década, junto con un clima mayormente favorable durante la temporada de crecimiento, sentó las bases para una cosecha abundante. No obstante, la demanda se mantuvo relativamente sólida, apoyada por exportaciones y por el consumo asociado a la producción de etanol, lo que permitió que el maíz presentara un balance más ajustado en comparación con la soya y el trigo. Aun así, los precios enfrentaron dificultades para sostener repuntes, reflejando la magnitud de la oferta disponible.

Soya: presión por Sudamérica y menor tracción de la demanda china

La soya presentó un avance de 4.8% siendo una de las materias primas más presionadas durante 2025, afectada por una combinación de producción récord en Sudamérica y tensiones persistentes en la relación comercial entre Estados Unidos y China. Mientras que, Brasil consolidó su posición como principal proveedor global, desplazando a la soya estadounidense en mercados clave y limitando las oportunidades de exportación. A lo largo del año, las revisiones en las estimaciones del USDA y los anuncios comerciales generaron episodios de volatilidad, pero el balance general permaneció claramente holgado. La abundancia de existencias globales y la moderación de la demanda china mantuvieron los precios bajo presión hacia el cierre del año.

El maíz presentó mayor resiliencia relativa, apoyado en demanda interna y exportaciones, aunque dentro de un entorno de oferta holgada.

La soya permaneció presionada por producción récord en Sudamérica y una demanda china menos dinámica.

Trigo: sobreoferta global y fuerte competencia exportadora

El mercado del trigo presentó una caída de -7.4%, lo que reflejó de manera clara el impacto de la sobreoferta global en 2025. Cosechas récord en Argentina, junto con una producción robusta en el Mar Negro y Europa, incrementaron la disponibilidad internacional y acentuaron la competencia entre exportadores. Aunque el conflicto entre Rusia y Ucrania continuó introduciendo una prima geopolítica intermitente, esta resultó insuficiente para contrarrestar el peso de los inventarios elevados y el crecimiento moderado del consumo global. En consecuencia, el trigo operó gran parte del año bajo presión, con precios sensibles a revisiones de oferta más que a choques de demanda.

Azúcar: estabilidad relativa condicionada por clima y energía

En 2025, el azúcar retrocedió -22.9%, con un comportamiento condicionado por un entorno de oferta holgada y presión estructural sobre los precios. La dinámica estuvo marcada por una producción sólida en los principales países exportadores, particularmente en Brasil, donde las decisiones de asignación entre azúcar y etanol influyeron de manera directa en la disponibilidad global. Hacia el cierre de 2025, el azúcar se consolidó como uno de los *soft commodities* con menor volatilidad relativa, aunque expuesto a riesgos climáticos y energéticos que podrían alterar el equilibrio en 2026, especialmente ante cambios en las condiciones meteorológicas en Brasil o variaciones significativas en los precios del petróleo que modifiquen los incentivos de producción de etanol.

Expectativas 2026: balances holgados con clima como principal catalizador

De cara a 2026, el consenso para el sector agrícola se mantiene cauteloso, con un sesgo predominantemente bajista condicionado por la continuidad de amplios suministros globales y un crecimiento de la demanda insuficiente para absorber cómodamente la oferta proyectada. Las estimaciones apuntan a precios promedio en finca más bajos para maíz, soya y trigo, reflejando balances holgados y ratios stock/usos elevados, particularmente en soya y trigo. El maíz, aunque enfrenta un entorno desafiante, presenta un balance relativamente más ajustado, lo que podría brindar cierto soporte frente a otros granos si la demanda vinculada a etanol y exportaciones se mantiene firme.

Los principales riesgos para 2026 se concentran en el clima y en la política comercial. Eventos climáticos adversos en regiones clave (Estados Unidos y Sudamérica) representan el principal catalizador potencial para ajustes alcistas abruptos, mientras que la evolución de la relación comercial entre Estados Unidos y China seguirá siendo determinante para la trayectoria de la soya. En ausencia de choques climáticos severos o cambios significativos en los flujos comerciales, el escenario base apunta a un entorno de precios presionados y elevada volatilidad, con productores enfrentando márgenes ajustados y la necesidad de una mayor disciplina operativa para navegar un ciclo agrícola prolongadamente desafiante. Para finales de 2026, el consenso del mercado estima un rendimiento potencial para el maíz, soya, trigo y azúcar de 5.2%, 3.2%, 11.7% y 5.4% cada uno.

Para 2026, el sector agrícola enfrenta balances holgados, con el clima y el comercio como principales catalizadores de volatilidad.

Commodity	Cierre Previo	Variación %				Acumulado %		Rendimiento Potencial		Promedios Móviles		RSI	
		Diaria	Semanal	Mensual	Bimestral	2024	2025	1T26	2026	100d	50d		
Energía													
Petróleo WTI	58.0	0.9%	-0.7%	-1.0%	-5.0%	0.1%	-19.2%	-0.4%	-0.9%	-4.6%	-1.7%	0.3%	46.8
Petróleo Brent	61.9	1.8%	-0.7%	-2.0%	-4.8%	-3.1%	-17.0%	-1.4%	-1.8%	-4.2%	-1.7%	0.7%	44.5
Gasolina	172.1	0.9%	-1.3%	-9.2%	-13.7%	-4.8%	-14.0%	6.3%	-2.6%	-10.7%	-7.3%	-1.5%	36.1
Gas Natural	4.0	7.1%	-9.9%	-18.1%	-3.7%	44.5%	9.3%	-11.1%	13.0%	9.0%	-6.9%	-8.6%	40.0

Fuente: Elaboración propia con información de Bloomberg

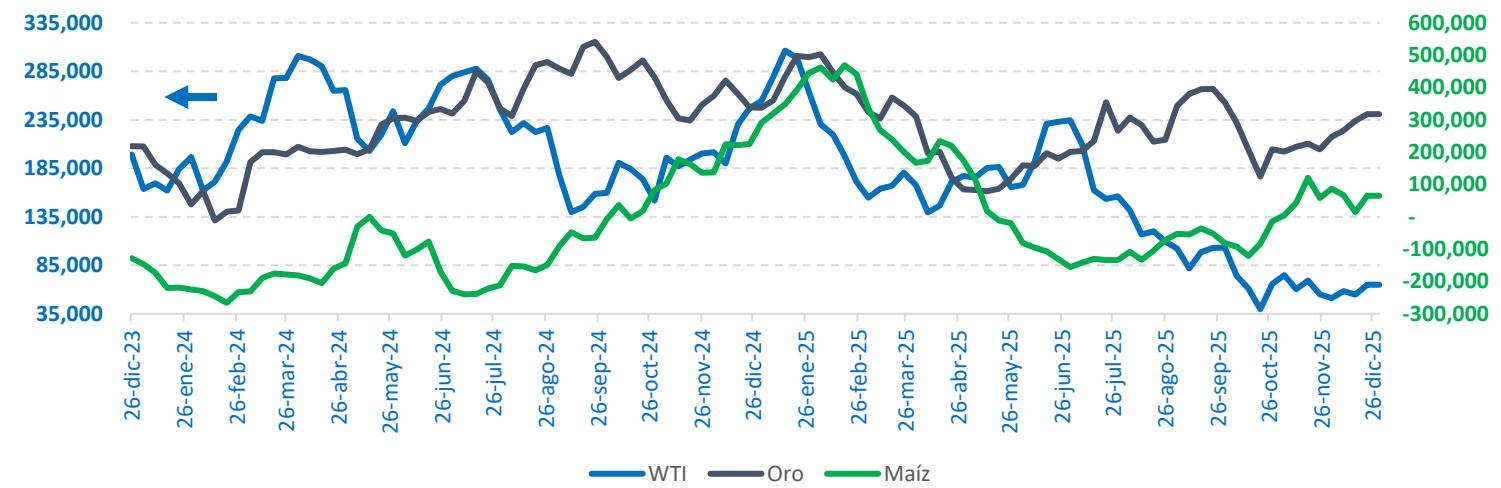
Commodity	Cierre Previo	Variación %				Acumulado %		Rendimiento Potencial		Promedios Móviles		RSI	
		Diaria	Semanal	Mensual	Bimestral	2024	2025	1T26	2026	100d	50d		
Metales													
Oro	4,339.5	0.5%	-3.2%	2.4%	8.4%	27.2%	65.3%	1.1%	4.4%	10.3%	3.9%	0.4%	52.4
Plata	76.3	6.8%	6.8%	35.0%	56.7%	21.5%	164.0%	1.8%	5.0%	53.3%	35.6%	17.0%	58.7
Cobre	12,607.0	1.1%	4.2%	12.3%	15.7%	2.2%	45.4%	-0.2%	-1.4%	18.1%	12.1%	6.7%	72.2
Aluminio	2,962.9	0.0%	1.4%	3.9%	2.9%	7.9%	16.8%	0.4%	1.4%	7.3%	3.8%	2.7%	67.7
Acero	904.0	-3.8%	-0.4%	-0.4%	6.2%	-37.5%	27.5%	5.2%	-2.1%	7.1%	3.4%	-0.5%	87.2

Fuente: Elaboración propia con información de Bloomberg

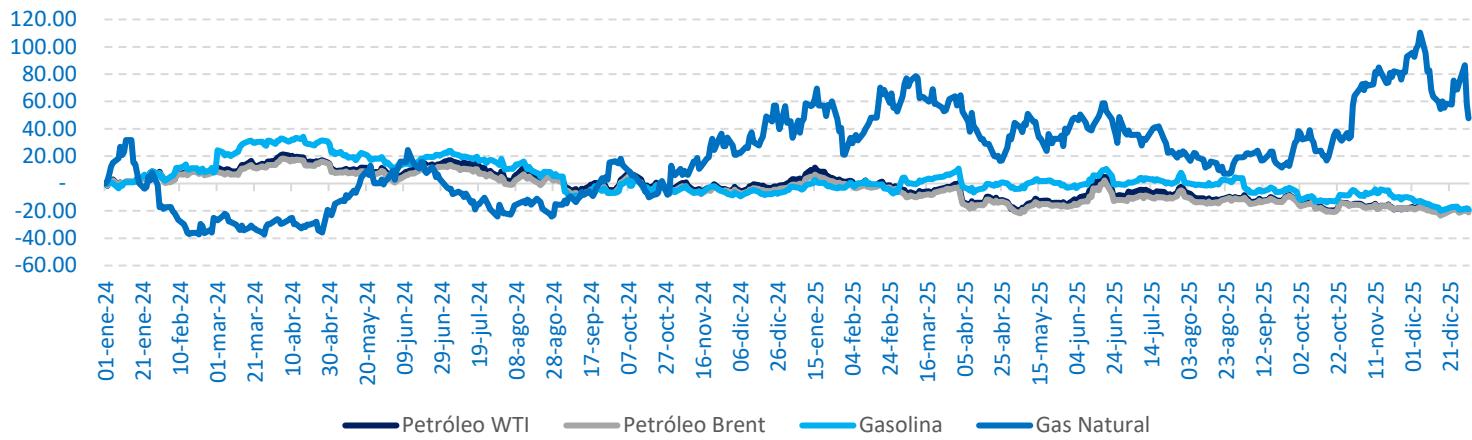
Commodity	Cierre Previo	Variación %				Acumulado %		Rendimiento Potencial		Promedios Móviles		RSI	
		Diaria	Semanal	Mensual	Bimestral	2024	2025	1T26	2026	100d	50d		
Agricultura													
Maíz	440.5	-0.1%	-1.6%	1.1%	2.1%	-2.7%	-3.9%	0.4%	5.2%	4.8%	1.4%	0.0%	52.3
Soya	1,046.3	1.5%	-0.5%	-8.0%	-4.9%	-22.8%	4.8%	1.5%	3.2%	-0.9%	-4.2%	-2.4%	29.3
Trigo	510.8	0.8%	-1.2%	-3.8%	-4.4%	-12.2%	-7.4%	0.4%	11.7%	-1.5%	-3.1%	-2.2%	36.8
Azúcar	14.8	-1.1%	-2.4%	-2.4%	2.8%	-6.4%	-22.9%	-0.7%	5.4%	-3.8%	0.5%	-0.6%	51.5

Fuente: Elaboración propia con información de Bloomberg

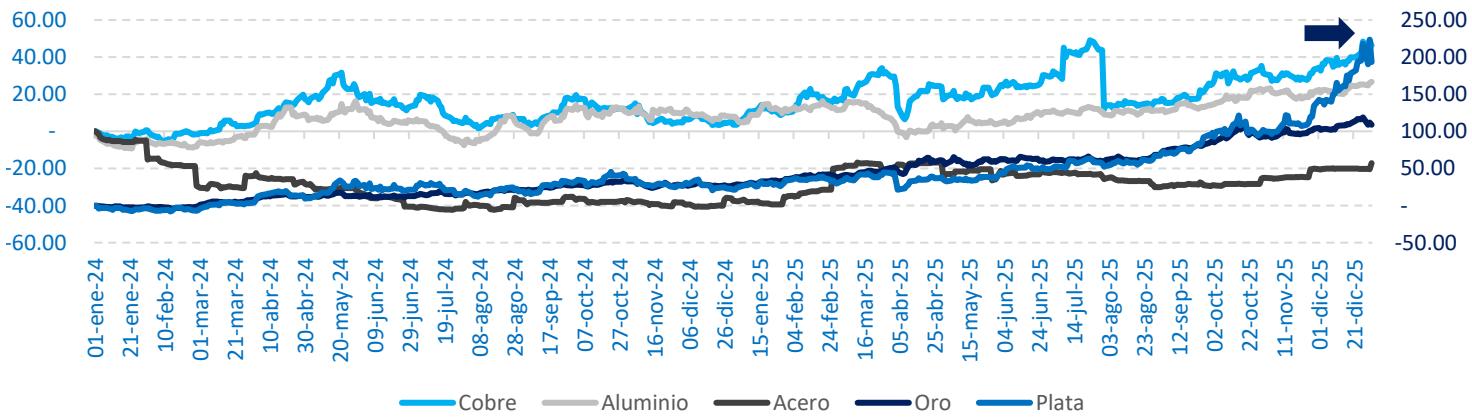
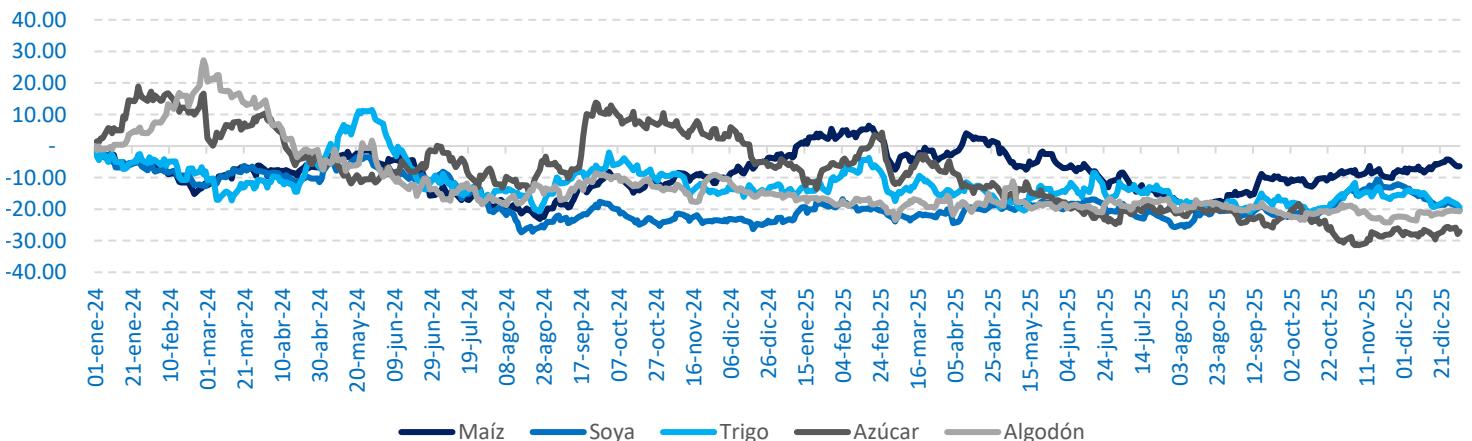
Posiciones netas no comerciales



Fuente: Elaboración propia con información de Bloomberg

Gráfica de rendimiento de *commodities* de energía (0.0% = 1-ene-2024)

Fuente: Elaboración propia con información de Bloomberg

Gráfica de rendimiento de *commodities* de metales (0.0% = 1-ene-2024)Gráfica de rendimiento de *commodities* de agricultura (0.0% = 1-ene-2024)

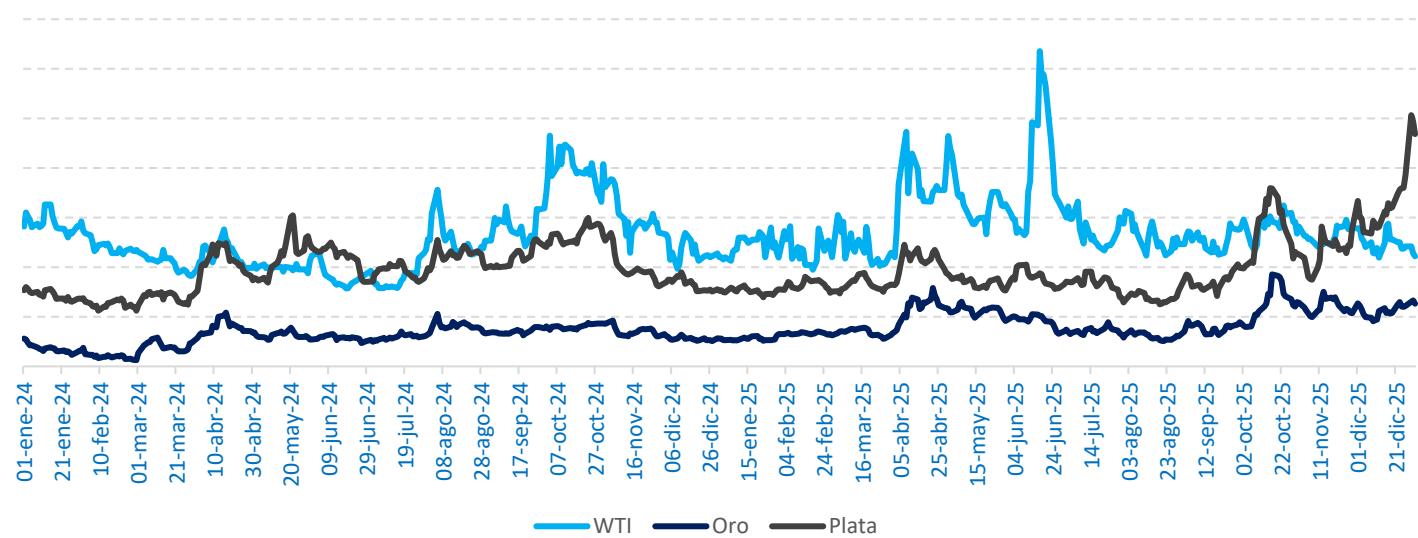
Fuente: Elaboración propia con información de Bloomberg

Matriz de correlaciones entre *commodities* e Índice Dólar

	WTI	BRENT	Gasolina	Gas Natural	Oro	Plata	Cobre	Aluminio	Acero	Maíz	Soya	Índice Dólar
WTI	1.00	0.98	0.57	0.01	-0.29	-0.07	0.05	0.22	-0.04	-0.30	-0.11	0.39
BRENT	0.98	1.00	0.62	-0.04	-0.28	-0.08	0.01	0.21	-0.13	-0.22	0.01	0.46
Gasolina	0.57	0.62	1.00	0.02	-0.12	-0.25	-0.12	-0.14	-0.17	-0.05	0.43	0.04
Gas Natural	0.01	-0.04	0.02	1.00	0.22	-0.03	0.13	0.14	0.54	-0.08	0.31	0.18
Oro	-0.29	-0.28	-0.12	0.22	1.00	0.71	0.56	0.16	0.21	0.38	0.21	-0.40
Plata	-0.07	-0.08	-0.25	-0.03	0.71	1.00	0.82	0.41	0.21	0.24	-0.11	-0.26
Cobre	0.05	0.01	-0.12	0.13	0.56	0.82	1.00	0.62	0.50	0.21	-0.06	-0.23
Aluminio	0.22	0.21	-0.14	0.14	0.16	0.41	0.62	1.00	0.35	0.08	0.16	0.19
Acero	-0.04	-0.13	-0.17	0.54	0.21	0.21	0.50	0.35	1.00	-0.21	-0.13	-0.02
Maíz	-0.30	-0.22	-0.05	-0.08	0.38	0.24	0.21	0.08	-0.21	1.00	0.49	-0.02
Soya	-0.11	0.01	0.43	0.31	0.21	-0.11	-0.06	0.16	-0.13	0.49	1.00	-0.01
Índice Dólar	0.39	0.46	0.04	0.18	-0.40	-0.26	-0.23	0.19	-0.02	-0.02	-0.01	1.00

Fuente: Elaboración propia con información de Bloomberg

Gráfica de volatilidades implícitas a 1 mes



Fuente: Elaboración propia con información de Bloomberg

Directorio

DIRECCIÓN DE ANALISIS ECONÓMICO CAMBIARIO Y BURSATIL

Janneth Quiroz Zamora	Directora de Análisis Económico, Cambiario y Bursátil	T. 5230-0200 Ext. 0669	iquieroz@monex.com.mx
J. Roberto Solano Pérez	Gerente de Análisis Económico, Cambiario y Bursátil	T. 5230-0200 Ext. 0760	irsolano@monex.com.mx
Brian Rodríguez Ontiveros	Analista Bursátil	T. 5230-0200 Ext. 4195	brodriguezo1@monex.com.mx
André Maurin Parra	Analista Económico	T. 5230-0200 Ext. 2307	amauringp@monex.com.mx
Rosa M. Rubio Kantún	Analista Económico	T. 5230-0200 Ext. 4465	rmrubio@monex.com.mx
Kevin Louis Castro	Analista Económico	T. 5230-0200 Ext. 4186	kloisc@monex.com.mx
César Adrián Salinas Garduño	Analista de Sistemas de Información	T. 5230-0200 Ext. 4790	casalinasg@monex.com.mx

Disclaimer

Nosotros, el Área de Análisis y Estrategia Bursátil, certificamos que las opiniones contenidas en este documento reflejan exclusivamente el punto de vista del analista responsable de su elaboración. Asimismo, certificamos que no hemos recibido, ni recibiremos, compensación alguna directa o indirecta a cambio de expresar una opinión específica de este reporte.

Es importante mencionar que los analistas no mantienen inversiones directas o a través de interpósita persona, en los valores o instrumentos derivados objeto del reporte de análisis, así como que ninguno de los miembros del Consejo, directores generales y directivos del nivel inmediato inferior a éste, funge con algún cargo en las emisoras que pueden ser objeto de análisis en el presente documento.

En los últimos doce meses, es posible que Monex Grupo Financiero, S.A. de C.V. y/o las Entidades Financieras que lo conforman (en lo sucesivo "Monex"), a través de sus áreas de negocio, haya recibido compensaciones por prestar algún servicio de representación común, financiamiento corporativo, banca de inversión, asesoría corporativa u otorgamiento de créditos bancarios, a emisoras que pueden ser objeto de análisis en el presente informe. Monex no mantiene inversiones, al cierre del último trimestre, directa o indirectamente, en valores o instrumentos financieros derivados, cuyo subyacente sean valores, objeto del presente reporte, que representen el uno por ciento o más de su cartera de inversión, de los valores en circulación o del subyacente de los valores emitidos.

Este reporte está dirigido a la Dirección de Promoción de Banca Privada, Asesoría Patrimonial y Banca de Empresas de Monex. Las recomendaciones reflejan una expectativa de comportamiento de un valor contra su mercado de referencia y en un plazo determinado. Este comportamiento puede estar explicado por el valor fundamental de la compañía, pero también por otros factores. El cálculo del valor fundamental realizado se basa en una combinación de una o más metodologías generalmente aceptadas en los análisis financieros, y que pueden incluir, entre otras, análisis de múltiplos, flujos de efectivo descontados, análisis por partes o alguna otra que aplique al caso particular que se esté analizando. Sin perjuicio de lo que antecede, podrían tener más peso otros factores, entre los que se encuentran el flujo de noticias, momento de beneficios, fusiones y adquisiciones, el apetito del mercado por un determinado sector, entre otros; estos factores pueden llevar a una recomendación opuesta a la indicada solamente por el valor fundamental y su comparación directa con la cotización.

Nuestra política de recomendación contempla los siguientes escenarios: Compra. - Cuando el rendimiento esperado de la acción supere en más del 5% el rendimiento esperado del IPyC; Mantener.- Cuando el rendimiento esperado de la acción se ubique entre el ± 5% el rendimiento esperado del IPyC; Venta.- Cuando el rendimiento esperado de la acción sea inferior en más del 5% el rendimiento esperado del IPyC.

El presente documento fue elaborado por Monex con información pública obtenida de fuentes consideradas como fidedignas, sin embargo, no existe garantía, explícita o implícita, de su confiabilidad, por lo que Monex no ofrece ninguna garantía en cuanto a su precisión o integridad. El inversionista que tenga acceso al presente documento debe ser consciente de que los valores, instrumentos o inversiones a que el mismo se refiere pueden no ser adecuados para sus objetivos específicos de inversión, su posición financiera o su perfil de riesgo. El contenido de este mensaje no constituye una oferta, invitación o solicitud de Monex para comprar, vender o suscribir ninguna clase de valores o bien para la realización de operaciones específicas. Monex no asume, ni asumirá obligación alguna derivada del contenido del presente documento, por lo que ningún tercero podrá alegar un daño, perjuicio, pérdida o menoscabo en su patrimonio derivado de decisiones de inversión que hubiese basado en este documento. Las opiniones aquí expresadas sólo representan la opinión del analista y no representan la opinión de Monex ni de sus funcionarios. Los empleados de las áreas de promoción, operación, directivos o cualquier otro profesional de Monex, podrían proporcionar comentarios de mercado, verbalmente o por escrito a los clientes que reflejen opiniones contrarias a las expresadas en el presente documento. Inclusive, Monex o cualquiera de sus promotores, operadores, afiliadas o personas relacionadas podrían realizar decisiones de inversión inconsistentes con las opiniones expresadas en el presente documento.